# Economía colombiana: no tan bien como la pintan

ECONOMÍA Y SOCIEDAD
Lunes, 08 de Octubre de 2012 01:27

Tags: Álvaro Moreno Aprobado Crecimiento Económico Deficit Fiscal España Expectativas Económicas

**El gobierno cree que solo faltan algunos ajustes en materia salarial. La realidad es otra: el persistente desequilibrio externo está llevando a un déficit crónico del sector privado -del tipo que acabó en las crisis de Grecia o de España.**

**Álvaro Martín Moreno Rivas** *

***Todos contra el mínimo***

La semana pasada en Cartagena, dos ex ministros de Hacienda y el líder de la derecha, Mauricio Cárdenas, cerraron filas en contra del salario mínimo. Como los tres personajes de Dumas, parecían entonando en coro el célebre lema de batalla — "todos para uno y uno para todos"—:

- Guillermo Perry (ex escaqui) de mostrar que el salario mínimo en Colombia es uno de los más altos del continente.
- Roberto Junguito — sin vacilación por sus estrechos vínculos con un gremio azucarero[1] — consciente de que cuestionaba sin mayor análisis que el salario mínimo es el principal obstáculo para que la vasta mayoría de los colombianos no logren obtener una pensión.
- Finalmente, Mauricio Cárdenas remató con la sentencia de que el desempleo y la informalidad son consecuencia directa de los altos costos salariales.

Por lo demás, para los tres economistas, todo marcha sobre ruedas… y sobre rieles.

***Prejuicios de gente seria***

No es difícil desentrañar los prejuicios ideológicos de la "gente muy seria"[2]. Durante los últimos años en Colombia, los salarios reales han crecido por debajo de la productividad. Eso lo muestran con claridad las cifras de la distribución funcional del ingreso de las Cuentas Nacionales que publica el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE); los llamados axiomas de eficiencia se han reducido; por lo tanto resulta ridículo afirmar que en Colombia los salarios son muy altos.

Mauricio de Francisco, Mauricio Cárdenas (izquierda) en contra del salario mínimo en que consideraría causa del desempleo y la informalidad.
Foto: Revista de Mines

**Durante los últimos años en Colombia, los salarios reales han crecido por debajo de la productividad.**

El que muchos colombianos de bajos ingresos no logren obtener una pensión no es una consecuencia del salario mínimo; sino de la ausencia de políticas para el pleno empleo y la redistribución de las ganancias de productividad hacia quienes colaboran en el sistema[3].

Por último, el desempleo y la informalidad están más asociados con las deficiencias de la demanda efectiva y la desindustrialización del país.

Se trata más de manifestaciones de fe en la ortodoxia económica que el fruto de un análisis riguroso, como lo manifiesta el gran economista neoclásico Frank Hahn: "Cuando uno encuentra que no puede leer un periódico sin encontrarse con algún economista que expanga los axiomas de eficiencia como la ley de la gravedad, o que confunda descriptiva con descriptiva, se le acaba poco a poco la paciencia."[4] cuando uno se suelta hacia los mejores representantes de la nueva ortodoxia y se encuentra con que éstos excluyen la posibilidad de que alguien que desee trabajar al salario corriente no encuentre trabajo, por hipótesis y no por razonamiento, entonces puede que una cierta entrañdeza sea lo necesario[5].

Sin duda, la única manera de enfrentar lo que Albert Hirschman llamó "retórica intransigente"[6] de la derecha económica es mediante una cierta "retórica" que denuncie con claridad las falacias y las confusas de humo que impiden desarrollar una verdadera democracia deliberativa.

En este análisis demuestro cómo indicadores macroeconómicos convencionales arrojan serias dudas sobre el diagnóstico optimista de los voceros del gobierno nacional: no todas las cosas marchan sobre ruedas, ni sobre rieles, y no todo lo que brilla es oro.

***Utilidades y dividendos pagados al extranjero***

En una economía abierta, donde se permite el libre flujo de bienes y servicios con el resto del mundo y no existen restricciones sobre los flujos de capitales, el indicador clave para examinar el desempeño agregado de la economía es el Producto Nacional Bruto o PNB.

Es decir, el Producto Interno Bruto (PIB) se debe ajustar sumando o restando la remuneración neta a los factores extranjeros. Si el país es un deudor neto con el resto del mundo, el PIB será menor que el PNB, lo que indica que una parte del valor de la producción generada en el territorio nacional se transfiere a los países de origen de los propietarios extranjeros de esos activos.

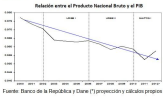
El problema no es si la economía crece a tasas de cuatro o cinco dígitos porcentuales, sino si esos dígitos pueden mantenerse en el mediano y largo plazo.
Foto: Reuters.

**El desempleo y la informalidad están más asociados con las deficiencias de la demanda efectiva y la desindustrialización del país.**

A diferencia de modelos de acumulación exitosos en el mundo, donde los personas buscan mejorar mediante la innovación y el esfuerzo, en Colombia se está consolidando un modelo donde algunos grupos buscan mejorar su posición a costa del bienestar general. En el primer caso, se trata de modelos de "crecimiento recurrente", mientras que en el segundo se trata simplemente de "búsqueda de rentas"[7].

El gráfico 1 presenta el cambio de la participación del PNB dentro del PIB en Colombia durante el período 2000 – 2012, lo cual permite una primera aproximación a la hipótesis anterior: una proporción cada vez mayor de la riqueza generada en el territorio nacional fue transferida a las casas matrices de las empresas extranjeras, lo que obviamente reduce el ingreso nacional de los colombianos que constituye el flujo de recursos destinados al consumo y a la inversión.

**Gráfico 1**




Fuente: Banco de la República y Dane (*) proyección y cálculos propios

El gráfico 2 muestra la el valor de las utilidades y dividendos remitidos al exterior como proporción de la inversión extranjera. Entre 2000 y 2011, la extracción de rentas fue en aumento, pues pasó de 26 dólares por cada 100 dólares de inversión extranjera en 2002 a 107 dólares en 2011: un balance rotundamente negativo para la economía nacional.

**Gráfico 2**
**Dividendos y Utilidades remitidas al exterior como porcentaje de la inversión extranjera**

Fuente: Banco de la República, cálculos propios.

En un conversatorio reciente en la Universidad Central Mariano Ospina — un notable profesor y amigo — nos recordaba cómo en Colombia el 60 por ciento del PIB se destina a la repartición de rentas, mientras que en Suecia dicha cifra apenas llega al 10 por ciento.

No es pues extraño que los economistas partidarios del status quo nos propongan reducir más los salarios de los trabajadores, pues aquíes limitada la versatilidad por rentas diferenciales, absolutas y de posición.

***Crecimiento inacercable***

El primer indicador que se enginna para afirmar que vamos por buen camino es la tasa de crecimiento económico. Ultimamente los ministros de las diferentes carteras abren sus conferencias o charlas públicas alardeándose de que la tasa de crecimiento es muy buena y superior a la registrada por los países vecinos. Para impresionar aún más llega a afirmarse que el desempeño nacional es superior incluso al observado en Francia y Alemania: una verdad de Perogrullo en semejante crisis europea, pero que sirve para resaltar el "gran logro".

Sin embargo, el problema no es si la economía crece a tasas de cuatro o cinco puntos porcentuales, sino si tales ritmos pueden mantenerse en el mediano y largo plazo.

- Antes de la crisis del sudeste asiático, todos miraban con envidia los registros de crecimiento de esas economías; sin embargo, en 1997 se comprobó que dichos ritmos no eran sostenibles.
- Algo parecido en rigo de Grecia y España, por lo menos antes de la crisis de la Eurozona. Pero ahora se derrumbó el cuello de la convergencia de la periferia europea a los niveles de desarrollo del centro rico.

Estos fracasos tienen en común el olvido de los balances macroeconómicos. Todo se reduce a una simple identidad contable: el Balance Privado más el Balance Fiscal más el Balance Externo debe ser exactamente igual a cero.

Mientras Francia y Alemania mantuvieron tasas de crecimiento aceptables, sus balances externos positivos permitieron un cierto margen para generar superávit fiscales sin deteriorar el balance del sector privado. Algo que no ocurrió en España ni en Grecia: ambos países acumularon déficits en cuenta corriente a lo largo del período 2000 –2010:

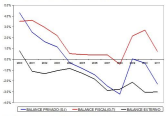
- España mantuvo el equilibrio fiscal, a costa de dejar deteriorar el balance privado, lo que finalmente derivó en una crisis de deudas privadas.
- Por el contrario, Grecia incurrió en grandes déficit fiscales, sacando de esta manera el impacto sobre el balance del sector privado, pero de todos modos sucumbió en medio de una crisis de deuda soberana colonial[8].

***Colombia en la cuenda flaja***

El patrón colombiano se parece más claramente al de Grecia y de España que al de Alemania y Francia: la economía efectivamente ha crecido a tasas importantes durante los últimos 10 años, pero ello ha estado acompañado con un déficit persistente de la cuenta corriente o balance externo, que llegó en el último trimestre del 2011 a 0,8 por ciento del PIB en 2000 y un déficit de 3 por ciento en 2011.

En el gráfico 3 se presentan los tres balances para la economía colombiana entre 2000 y 2011.

**Gráfico 3**
**Balances Macroeconómicos de Colombia 2000-2011**




Fuente: Banco de la República, cálculos propios

Por su parte, el balance del sector privado se deterioró entre 2006 y 2008, como consecuencia de la reducción del déficit fiscal, aunque experimentó una ligera mejoría entre 2009 y 2010, gracias a las políticas deficitarias del gobierno. Desde 2011, de nuevo se viene observando un desbalance negativo.

El desenlace de la crisis colombiana dependerá de la política fiscal o como consecuencia de los nuevos balados de carácter exterior y de la caída vertiginosa de la demanda externa –debida la eventual recesión— se agrava el déficit en cuenta corriente, la economía colombiana transitará por una senda peligrosa que podría bifurcarse en dos caminos: una de ellos se decanta hacia una crisis de balanza de pagos y deuda externa soberana. Todo depende de las trayectorias del balance del sector público y del funcionamiento de la regla fiscal.

Colombia ¿Por el camino del sudeste asiático o por el de Grecia y España?
Foto: semanaes.com

Tal vez la metáfora de las locomotoras no es muy afortunada. El Gran Impulso asociado con la industrialización definitivamente ya parece más a otra cosa: "Lanzar un país a un crecimiento autosostenido en un cierto período de tiempo significaría que el país en cuestión se encontraría en la posición que debe ser estimada antes de que el aparato se eleve"[9].

* **Profesor asociado de la Universidad Nacional y profesor investigador de la Universidad Externado de Colombia.**

[1] Sobre el particular ver el interesante trabajo de Jessica Carrick-Hagenbarth y Gerald Epstein (2012), "Dangerous interconnectedness: economists' conflicts of interest, ideology and financial crisis", Cambridge Journal of Economics, 36, pp. 43-63.
[2] El término lo acuñó Paul Krugman: "Acabemos ya con la crisis", Bogotá, Ediciones B.
[3] Incluso el modelo de Solow justifica sin duda esta afirmación. Como el único cambio técnico compatible con el equilibrio de largo plazo es el cambio técnico neutral de Harrod, se requiere que los salarios crezcan al ritmo del aumento de la productividad.
[4] Frank Hahn. Dinero e inflación, Ariel Ediciones, Barcelona, 1983. 1982.
[5] Albert Hirschman, Retóricas de la intransigencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
[6] Ver por ejemplo, E. L. Jones (1988), Crecimiento recurrente. El milagro económico europeo, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
[7] Es importante anotar que si la crisis de Grecia lo es de España tienen su origen en el desequilibrio fiscal. Los dos países tuvieron cierto control sobre el resultado presupuestal del sector público antes del 2008. Un análisis alternativo se encuentra en Esteban Pérez-Caldentey and Matías Vernengo, (2012), "The Euro Imbalances and Financial Deregulation: A Post-Keynesian Interpretation of the European Debt Crisis", Working Paper, No. 702, Levy Economics Institute.
[8] Citado en P.N Rosenstein-Rodan: "Notas sobre la teoría del Gran Impulso", en Howard S Ellis, (Editor) El desarrollo económico y América latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.